



XIV JORNADAS
NACIONALES
DE HISTORIA
DE LAS MUJERES.

Intersecciones:
feminismos, teorías
y debates políticos.

-
IX CONGRESO
IBEROAMERICANO
DE ESTUDIOS
DE GÉNERO.

29 de julio Mar del Plata
-
1 de agosto Bs.As.
-
2019 Argentina



Malestares entre los géneros en un colegio secundario. Nuevas libertades y nuevas conflictivas.

Autoras: Tajer, Débora; De la Sovera, Susana; Lavarello, María Laura; Reid, Graciela; Lo Russo, Alejandra; Amore, María Antonela; Arlandi, Natalia; Barrera, María Isabel; Blanco, Facundo; Camou, María Laura; Fronza, Lucía Inés; Gasteminza, Florencia; Gutman, Jessica; Jerez, Natalia; Kreis, Manuela; Manconi, Marianella; Ortiz, Anibal; Petit, Aldana; Ruibal, Sofía; Speranza, Aluminé.

Introducción

El presente trabajo surge de la realización de talleres en una escuela secundaria en CABA. Incluyó a toda la comunidad educativa (alumnos/as, docentes, tutores, equipo del DOE -dirección de orientación al estudiante- y familias), durante los meses de agosto a noviembre del año 2018. Dicho dispositivo se elaboró en respuesta al pedido de abordaje de malestares producidos por las situaciones que generaron las denuncias de violencia de género, padecidas por estudiantes mujeres, así como a los efectos de las respuestas autogestivas por parte de las mismas, denominadas “escraches”.

Las relaciones entre los géneros han cambiado en los últimos años, generando nuevas libertades y nuevas conflictivas. Dichas transformaciones presentan desafíos diferentes a mujeres y varones. Los movimientos de #Niunamenos y la Campaña por el Aborto Seguro, Legal y Gratuito impactaron la población adolescente. Se observa una puesta de límites e intolerancia de las mujeres adolescentes con respecto a las conductas de los varones. Estos últimos, presentan perplejidad frente a la necesidad de ocupar un nuevo lugar. Los propósitos de esta presentación son compartir la potencia de lo producido (que excede lo posible de ser recuperado al término del dispositivo), participar de la interrogación acerca de las estrategias para acercar los feminismos a los espacios de socialización masculina, a partir del cuestionar la reproducción de privilegios y complicidades, y pensar la especificidad de las

problemáticas en términos teóricos-prácticos como técnicos llamados a intervenir en el campo social.

Acerca del dispositivo

El pedido surgió a partir de la inquietud y preocupación de madres de alumnxs de la institución quienes propusieron a las autoridades se contactaran con la profesora a cargo de la Cátedra de Introducción a los Estudios de Género, a quien conocían como referente en el abordaje de estas problemáticas.

Se arribó a un diagnóstico situacional preliminar a partir de diferentes encuentros con autoridades y tutorxs, la invitación a participar en las Jornadas sobre Género organizadas por el Centro de Estudiantes y la realización de una primera actividad a cargo de la Cátedra en dicha institución denominada: “Crisis del patriarcado: cambio de las reglas del juego y nuevos desafíos éticos”. En dicha ocasión, asistieron docentes, tutorxs y estudiantes.

De acuerdo a las posibilidades que brindó el interactuar con diferentes actorxs institucionales en estos primeros contactos con la institución, se pudieron identificar aspectos importantes a considerar para el dispositivo de intervención: la necesidad de trabajar con toda la comunidad educativa; la importancia de transmitir herramientas conceptuales que permitieran comprender que el colegio era una caja de resonancia de lo que estaba sucediendo a nivel macrosocial; y que el abordaje debía abarcar la problemática de violencia de género distinguiendo, en la singularidad de esa institución, los lugares de los adultos y los jóvenes, y el de las mujeres y los varones.

Por lo que se plantearon como objetivos del trabajo del equipo con la institución:

- Brindar espacios de reflexión para todxs los integrantes de la comunidad educativa para propiciar la visibilización y expresión de conflictos, tensiones, malestares y/o problemas relativos a las desigualdades y violencias basadas en género.
- Favorecer el pensamiento colectivo y situado acerca de posibles soluciones o estrategias para afrontar las distintas problemáticas.
- Distinguir acciones, recursos posibles y/o responsabilidades de acuerdo a los roles, en la comunidad educativa.

El dispositivo de trabajo se orientó a “ponerle voz” desde lxs propixs actorxs involucradxs a las prácticas, discursos e imaginarios que circulan en las relaciones desiguales entre los géneros en la sociedad y en el ámbito educativo.

Dado la numerosidad social que comprendida al participar todxs los integrantes de la comunidad educativa, se conformó un equipo de 20 profesionales y estudiantes avanzados de las Facultades de Psicología de la UBA y la UNLP. La metodología escogida para alcanzar los objetivos planteados fue la implementación de Jornadas de trabajo con Talleres, con el modelo de dispositivos de indagación de las significaciones sociales e institucionales.

El diseño de consignas y la modalidad de coordinación se orientaron a garantizar condiciones para que se escucharan las distintas voces y posiciones, así como el respeto por la diversidad de opiniones, para poder producir pensamiento colectivo sobre líneas posibles de actuación para el cambio.

Se realizaron un total de 9 Jornadas con Talleres entre agosto y noviembre del año 2018. Fueron 6 Jornadas de 4 horas de duración para estudiantes de los tres turnos (matutino, tarde y vespertino) diferenciadas por género autopercebido, de modo que fueron 3 Jornadas de estudiantes mujeres y 3 de varones, con consignas específicas:

- Para mujeres: Nueva agenda de las relaciones entre los géneros en la era del #Niunamenos
- Para varones: Construyendo las masculinidades del siglo XXI

Luego se realizó una Jornada con Talleres destinada a docentes, tutorxs, autoridades y personal del DOE en la cual se trabajó los mismos temas desde la perspectiva de lxs adultxs de la institución. Los momentos plenarios en este agrupamiento fueron mixtos, de acuerdo a la posibilidad que brindaba el poder disponer de una jornada de capacitación, y los grupos pequeños, segregados por género al igual que con los estudiantes, con el objetivo de garantizar seguridad psicológica. Para finalizar se realizó una Jornada destinada a familiares, que se replicó en una Segunda Jornada dada la demanda de quienes no pudieron asistir en la primera oportunidad.

El dispositivo contó con tres momentos: a) reunión plenaria con disparadores conceptuales b) trabajo en talleres c) plenaria final para compartir lo trabajado en los talleres y posterior debate. La cantidad de talleres o grupos chicos por Jornada osciló entre 4 y 10, según cantidad de presentes. Las 6 jornadas destinadas a alumnxs tuvieron una asistencia entre 300 y 400 personas por Jornada. La jornada para docentes, DOE, tutores y autoridades tuvo una asistencia de 100 personas. La primera Jornada destinada a las familias, 70 personas y la segunda, 200. Respondiendo tal crecimiento en la asistencia al impacto favorable la primera Jornada y a la transmisión de la experiencia por boca a boca.

Según el esquema de todas las jornadas -a) plenaria b) grupos chicos y c) Plenaria final- se trataron los siguientes temas: patriarcado y caracterización de su actual crisis, interiorización del patriarcado en la subjetividad, masculinidad hegemónica, femeneidad tradicional, consentimiento, deconstrucción, identidad de género, diversidad sexual, proceso adolescente y relaciones de género, abusos, escraches, acompañamiento familiar, lenguaje inclusivo, el género de las instituciones, formas éticas de procesamiento del malestar, entre otros.

Lo que el dispositivo dispuso y aconteció

La propuesta de jornadas diferenciadas para mujeres y varones, según género autopercebido, con la posibilidad de elegir a cuál asistir de acuerdo a la autopercepción, e incluso asistir a ambos para quienes no se identificaban con un género específico, fue interpelada desde el alumnado de acuerdo a la idea que pudiera ser una propuesta que validaba el modelo binario.

El equipo frente a ese primer emergente en los encuentros plenarios de apertura con los estudiantes explicó el sentido de dicha decisión en base al pedido referido a

violencia de género y al primer diagnóstico situacional en el que situamos problemáticas específicas respecto a qué les sucede a las chicas y a los chicos. Se explicó la adecuación del dispositivo a la problemática por la cual se demandaba y que si la misma hubiera sido por diversidad sexual o identitaria otro habría sido el dispositivo.

La interpelación a la segregación por género fue ante nuestra mirada, un indicador de la sensibilidad y estar atento de lxs estudiantes frente a la inclusión de la diversidad identitaria, así como también de la necesidad de conocer quiénes éramos y nuestra posición al respecto. A su vez, el intercambio sobre este aspecto, como sobre algunos conceptos ofrecidos por el equipo para pensar la problemática durante los plenarios de apertura, permitió explicitar el sentido de nuestra presencia en el colegio y de nuestra propuesta de trabajo y producción colectiva.

La elección de implementar talleres con grupos pequeños fue el propiciar una mayor participación y circulación de la palabra, como así también generar recaudos para compartir experiencias personales que pudieran ser socializadas resguardando la intimidad de los participantes.

Los principales ejes de problemáticas y respectivas soluciones/propuestas emergentes de la producción colectiva, estuvieron referidos al impacto y padecimientos subjetivos propios del momento socio-histórico actual, las denuncias de diferentes violencias y modos de hacer institucionales frente a ellas, las interrelaciones entre los claustros y la comunicación institucional, y la formación y las prácticas referentes a los géneros.

Lxs estudiantes reclamaron fuertemente la intervención de lxs adultxs en general. Si bien la demanda inicial de las Jornadas para alumnxs, estaba dirigida a pensarse ellxs en sus relaciones de pares, los problemas de relación con docentes, preceptorxs y tutorxs cobraron relevancia, ya que pudieron identificar que estxs adultxs ofrecen y legitiman modelos patriarcales que luego son reproducidos por lxs adolescentes. Lxs estudiantes expusieron su malestar respecto de las diferentes formas que adquiere el abuso de poder de figuras de autoridad hacia ellxs, donde la masculinidad hegemónica es naturalizada y reclamaron adultxs responsables y éticxs que estén allí para cuidarlx y sostenerlx en momentos de construcción de identidades. Es así que piden reglas claras, límites que contengan desde lo institucional.

Por su parte, en la jornada con docentes, preceptorxs y tutorxs, se visibilizaron desigualdades entre los géneros y situaciones abusivas que atraviesan las relaciones laborales. Las mujeres revelaron experiencias cotidianas de asimetría, de desigualación y descalificación por parte de sus compañeros varones. Algunos varones se sumaron a esas voces, cuestionando también esas situaciones que ellos observaban. Así mismo reflexionaron sobre qué acciones les correspondía tomar desde su rol docente frente a situaciones de discriminación o maltrato entre lxs estudiantes en el aula, si contaban o no con el respaldo institucional para ello, si expresar su pensamiento podía ser juzgado como “bajada ideológica” y/o abusivo desde una relación de poder con lxs alumnxs.

Las familias reflexionaron acerca del lugar que les corresponde asumir como protagonistas y parte interviniente en estos conflictos, que les impactan y desconciertan. La mayoría de quienes participaron en las 2 Jornadas para familias se mostraron muy interpeladxs por los cambios y solicitaron más espacios para poder pensar juntxs los acontecimientos actuales vinculados con sus hijxs, solicitando apoyo de las autoridades del colegio. Destacaron la falta de espacios para tratar cuestiones que les preocupan de sus hijxs como las situaciones abusivas vividas por las jóvenes, la violencia de los escraches a los varones, cierta “peligrosidad” que identifican en el empoderamiento de las chicas, y un marco de crueldad naturalizada en la resolución de malestares así como de violencia institucional. Razón por la cual valoraron el ofrecimiento del espacio demandando continuidad del mismo.

Sin exponer todo lo acontecido en la experiencia de acuerdo al resguardo de la confidencialidad, podemos compartir la potencia de lo producido. El motivo inicial de abordar las problemáticas adolescentes entre pares, a partir de habilitar un espacio de expresión de todxs las voces, devino en la visibilización de problemáticas que involucran a los distintos sectores de esa comunidad educativa, redefiniendo el espectro de responsabilidades y posibilidades.

Reflexiones del equipo

Las situaciones de violencias basadas en la desigualación de género, cobraron otra significación y permitieron abrir espacios de intercambio, para empezar a pensar las problemáticas ubicadas en un principio como sólo de “lxs estudiantes”, al resto de lxs actorxs involucradxs, y darles una dimensión social y cultural, incluídas también las singularidades generacionales que se presentan.

Identificamos en las particularidades presentes en la conflictiva en el colegio, efectos de la crisis de legitimidad del sistema patriarcal en nuestra sociedad. Lo que en otros tiempos no era posible poner en palabras, ahora deviene en *posibilidad* para estas nuevas generaciones aunque, como actores convocados a intervenir en el campo social nos interrogamos sobre la posibilidad de ser alojadas por las instituciones de nuestra sociedad.

Las denuncias y los escraches como herramientas, o *formas* que las estudiantes utilizan para defenderse de estas situaciones, y lograr *visibilizar* lo que ya no quieren, sean abusos propiamente dichos, situaciones abusivas o malestares frente a conductas patriarcales que no les gustan, ponen a su vez en manifiesto la necesidad de construcción de nuevas legalidades y legitimidades.

Durante el transcurso de las jornadas se pudieron localizar ciertos determinantes respecto a los lugares a ocupar impuestos por el “corset de género” con más restricciones hacia las mujeres fundamentalmente a partir de la adolescencia que incluye: los espacios en donde ha de circularse, los guiones de las relaciones sexoafectivas, tener que “cuidarse” ellas de ellos y ellos no, entre otros. Así como también diferentes afectaciones (entusiasmo, alivio, indiferencia, descreimiento) frente a la invitación a pensar/imaginar otros modelos de feminidades, masculinidades y modos de ser posibles, poniendo el acento en la construcción de una mirada hacia el otrx como un semejante. Se compartieron idearios respecto a concebir una masculinidad del siglo XXI, que supone la crianza de varones que se cuiden a sí mismos y a las otras personas, que lloren, que logren expresar sus sentimientos, entre otros. Asimismo el pensar una femineidad innovadora para estos tiempos que supone que las mujeres no sean consideradas en menos y que no interioricen esa jerarquía, que puedan identificar a tiempo cuando no quieren algo y se autoricen a decir que *no* cuando quieren, que logren crear su propio camino, entre otros.

Encontramos que el proyecto de “deconstrucción” y democratización de las relaciones entre los géneros es tomado por muchxs jóvenes, pero ubicamos que las otras generaciones tienen responsabilidad y deben participar dado que involucra la deconstrucción de modelos tradicionales reproductores de diferencias desiguales instaladas en todas las relaciones, así como la construcción o producción de nuevas subjetividades como un desafío que concierne a todxs.

En tal sentido, las familias y su participación devinieron en factores fundamentales. Supuso un trabajo de intervención preventivo y lejos del paradigma punitivista que abarcó la discusión y transmisión de herramientas conceptuales para poder pensar las problemáticas actuales. Evaluamos que resultó importante insistir en el cambio cultural que conlleva pensar el establecimiento de relaciones entre varones y mujeres en términos democratizadores, no sólo en la institución escuela sino en los modos de estar y ser propios de lo cotidiano. La presencia de las generaciones previas permitió pensar las formas de crianza y el acompañamiento en la formación de estxs jóvenes en términos democráticos, respecto al doble estándar que suele manejarse según el género de cada hijx, entre otras formas de desigualación.

Por último, y en línea con lo hasta aquí expuesto, se puede señalar que así como “los escraches” fueron el punto de inicio y alarma para mostrar una serie de relaciones de desigualaciones e inequidades más extendidas en los diversos niveles y ámbitos institucionales; la necesidad de formación en ESI del plantel docente devino un analizador en la voz tanto de los estudiantes como de los docentes, de las dificultades en dar respuestas institucionales frente a dichas situaciones.

Fue enriquecedor el intercambio inter-generacional e interclaustrero referido a la necesidad de generar nuevos mecanismos y herramientas democráticas para denunciar, visibilizar y resolver los malestares, que incluyeran el respaldo de lxs adultxs. Entendiendo que implementar acciones desde el colegio podía ampliar las posibilidades de alojar las denuncias, participar de la construcción de herramientas de carácter preventivo, así como dar mejores respuestas ante los malestares y violencias desde una perspectiva que se alejara del punitivismo a la vez que de la impunidad.